

“POBREZA Y MERCADO LABORAL FEMENINO”

Marina Liliana Fernández – marinalfernandez@fibertel.com.ar

Facultad de Ciencias Económicas y Estadística, U.N.R. Bv. Oroño 1261

INTRODUCCIÓN

Se efectuará en esta investigación una descripción de los aspectos más salientes del comportamiento del mercado laboral femenino con respecto a la pobreza y la indigencia basándose en la información que suministra la Encuesta Permanente de Hogares (EPH) para Mayo 2003 y los datos proporcionados por el INDEC para el cálculo de las líneas de pobreza e indigencia (para el mismo período) que explicaremos posteriormente.

La cobertura geográfica de este análisis corresponde a los tres mayores aglomerados urbanos del país, o sea, Gran Buenos, Gran Rosario y Gran Córdoba.

El objetivo de este trabajo es identificar y cuantificar el problema de la pobreza y de la indigencia que afecta a la población femenina, en relación con la actitud laboral de dicha población. Si bien la población femenina es el foco de nuestro estudio, en muchos casos también se brinda la información referida a la población total y a la masculina.

Las variables socio-económicas utilizadas en el análisis son el estado ocupacional, el nivel de instrucción, la edad, el estado civil, la relación de parentesco, el nº de hijos convivientes, el ingreso total familiar y las líneas de pobreza y de indigencia para cada hogar.

DETERMINACIÓN DEL ESTADO DE POBREZA E INDIGENCIA

Método utilizado para la medición de la pobreza y la indigencia

Según el Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo, la pobreza se refiere a la incapacidad de las personas de vivir una vida tolerable. Los métodos que se utilizan para medirla cuantitativamente son dos:

Directo: se refiere a la tenencia o no de determinados recursos, este método se denomina de las *Necesidades Básicas Insatisfechas* (NBI),

Las variables que se consideran son:

Hacinamiento: más de 3 personas por cuarto.

Vivienda deficitaria: pieza de inquilinato, hotel o pensión, vivienda en villa.

Condiciones sanitarias: sin baño.

Asistencia escolar: hogares con algún niño en edad escolar que no asiste a la escuela.

Capacidad de subsistencia: 4 ó más personas en el hogar por miembro ocupado y cuyo jefe tenga baja educación (nunca asistió o primario incompleto).

Un hogar se considera con NBI cuando posee al menos una de estas características

Indirecto: se determina un monto mínimo con el cual se satisfacen un conjunto de necesidades básicas, **Línea de la Pobreza (LP)** y se identifica a aquellos hogares o personas cuyos ingresos se ubican por debajo de esta línea. Este método se denomina el *enfoque del ingreso*.

El enfoque del ingreso puede adoptar dos criterios:

Absoluto: se fija un umbral normativo mínimo. Este método es el más difundido y el utilizado en Argentina por el INDEC. Lógicamente, en el mismo se basa nuestra investigación; la CEPAL lo emplea para sus estimaciones regulares de la proporción de hogares pobres para los países de la región.

Relativo: se compara con un estándar de la sociedad. Este método postula que las necesidades humanas no son fijas, y varían de acuerdo a los cambios sociales y a la oferta de productos en un contexto social determinado, dependiendo en última instancia del nivel de ingresos general; se lo utiliza en países desarrollados.

El INDEC utiliza para esas estimaciones el enfoque del ingreso siguiendo el concepto de pobreza absoluta.

De acuerdo con este método, un hogar es considerado pobre si su ingreso (esto es, la suma de los ingresos que reciben todos los miembros del hogar) resulta menor que la "línea de pobreza". Este último es un concepto normativo pues representa el valor de todos los bienes y servicios que se consideran necesarios para que el hogar satisfaga las necesidades básicas. Para llegar a determinar en forma concreta la LP debemos definir previamente el concepto de "Línea de Indigencia" (LI). Éste procura establecer si los

hogares cuentan con ingresos suficientes como para cubrir una canasta de alimentos capaz de satisfacer un umbral mínimo de necesidades energéticas y proteicas. De esta manera, los hogares que no superan ese umbral, o línea, son considerados indigentes.

Los datos de pobreza e indigencia contenidos en la Base Ampliada de Mayo 2003

Para poder determinar si cada persona pertenece a un hogar pobre o no pobre, y dentro de los hogares pobres cuáles son indigentes, se trabajó la base de datos de la siguiente manera.

Primero se le asignó a cada individuo su valor de adulto equivalente de acuerdo a la siguiente tabla:

TABLA DE EQUIVALENCIAS
Necesidades energéticas y unidades consumidoras según edad y sexo

Edad	Gran Buenos Aires		
	Sexo	Necesidades energéticas (kcal)	Unidades consumidoras/ adulto equivalente
Menor de un año		880	0,33
1 año		1.170	0,43
2 años	Ambos	1.360	0,50
3 años		1.500	0,56
4 a 6 años		1.710	0,63
7 a 9 años		1.950	0,72
10 a 12 años	Varones	2.230	0,83
13 a 15 años		2.580	0,96
16 a 17 años		2.840	1,05
10 a 12 años	Mujeres	1.980	0,73
13 a 15 años		2.140	0,79
16 a 17 años		2.140	0,79
18 a 29 años	Varones	2.860	1,06
30 a 59 años		2.700	1,00
60 y + años		2.210	0,82
18 a 29 años	Mujeres	2.000	0,74
30 a 59 años		2.000	0,74
60 y + años		1.730	0,64

Nota: extracto de la tabla de MORALES, Elena (1988). *Canasta básica de alimentos - Gran Buenos Aires*. Documento de trabajo n° 3. INDEC / IPA.

En segundo lugar, era necesario para cada familia disponer de la suma de los valores de todos sus integrantes. No es posible obtener este dato en forma directa en la Base Ampliada del INDEC, ya que la información es aportada individuo por individuo y

no hogar por hogar. Tan sólo existe un campo que contiene un código cuyo valor comparten los individuos integrantes de un mismo hogar. Era pues necesario sumar el valor de adulto equivalente de todos los registros que compartían el código. A tal fin diseñamos una “macro” de cierta complejidad que efectuó la tarea a la que nos estamos refiriendo. Así, nuestra versión de la Base Ampliada dispone ahora de un campo que, para cada individuo, contiene el valor suma de adulto equivalente de todo su hogar.

Con la determinación de este número para cada individuo del hogar estamos en condiciones de obtener la línea de indigencia multiplicando dicho número por la Canasta Básica de Alimentos correspondiente a cada aglomerado en Mayo 2003 y la línea de pobreza multiplicando también dicho número por la Canasta Básica Total, también correspondiente a cada aglomerado en el período analizado.

Lo que queda a continuación es definir cuáles personas pertenecen a hogares indigentes, cuáles a hogares pobres pero no indigentes y cuáles a hogares no pobres.

Para ello es necesario en primera instancia restarle al Ingreso Total Familiar de cada individuo el ingreso necesario para que su familia no sea indigente. Si da positivo la persona corresponde a una familia no indigente y, lógicamente, si da negativo vive en un hogar indigente.

El mismo procedimiento se efectúa para saber si su hogar es pobre. Se le resta al Ingreso Total Familiar el valor de la línea de pobreza correspondiente a dicho hogar. Si el valor obtenido de esa diferencia es positivo la persona analizada vive en un hogar no pobre, si da negativo hay dos posibilidades: que sea pobre pero no indigente o que sea indigente.

Una vez creados los campos para determinar los valores indicados, se creó un nuevo campo donde se especificó para cada integrante del hogar si era indigente, si era pobre pero no indigente o si era no pobre.

Eso permitió los desarrollos gráficos y numéricos que se presentan a continuación.

ANÁLISIS DE LAS VARIABLES SOCIO-ECONÓMICAS EN FUNCIÓN DE LA POBREZA

Cruzando los valores de las distintas variables que estudiamos en este trabajo surgió una serie de cuadros y gráficos cuya lectura arroja los datos más generales y más específicos, según el caso, acerca del tema en tratamiento.

POBLACIÓN TOTAL SEGÚN LÍNEA DE INGRESO

El Gráfico N° 1 nos muestra como se divide la población según la línea de pobreza. Para la población total, como vemos, la cantidad de individuos por debajo de dicha línea es ligeramente superior al 50%. Dentro de este sector poblacional, los indigentes poseen un valor cercano a la mitad.

Gráfico N° 1

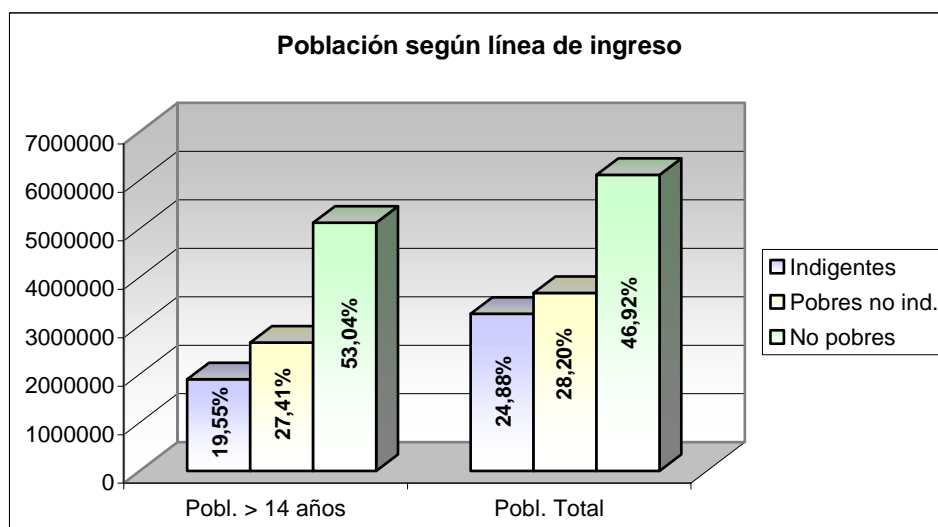
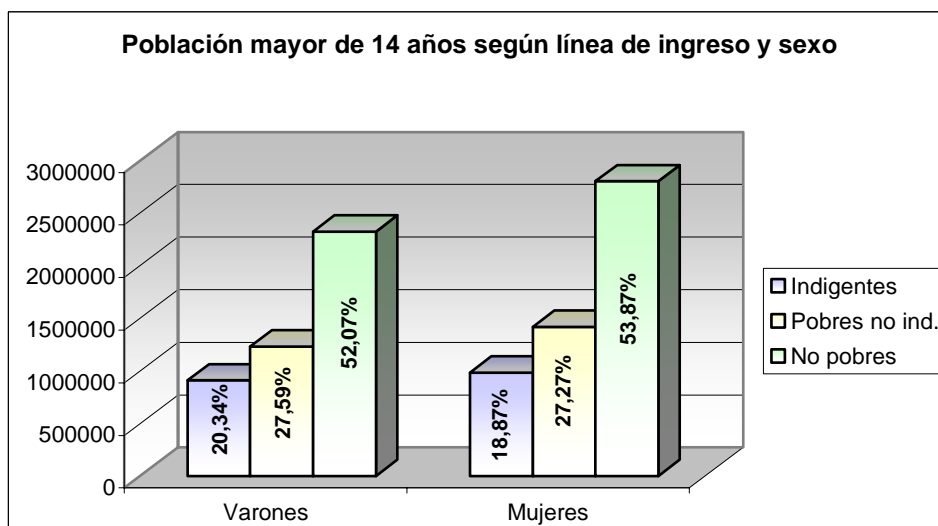


Gráfico N° 2



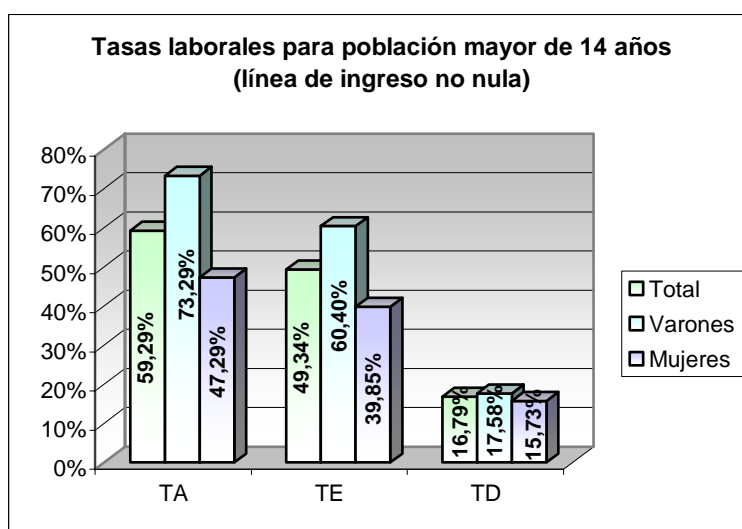
Mostramos la división que provoca la misma variable en la población mayor de 14 años, con la que trabajaremos habitualmente en este estudio por no existir prácticamente población económicamente activa entre los menores de 15 años. Los valores de la variable en consideración entre los mayores de 14 años muestran una tendencia a la pobreza un poco menor; como veremos más adelante, esto se debe a la tendencia de las familias pobres a tener muchos hijos.

TASAS LABORALES

Antes de comenzar con el desarrollo del tema queremos aclarar que “línea de ingreso no nula” se refiere al hecho de que para la determinación de a qué grupo pertenece cada hogar se tomaron aquellos hogares que tenían declarado su Ingreso Total Familiar, dejándose de lado aquéllos que no lo habían hecho, ya que pasarían a engrosar, sin serlo así necesariamente, el grupo de hogares indigentes.

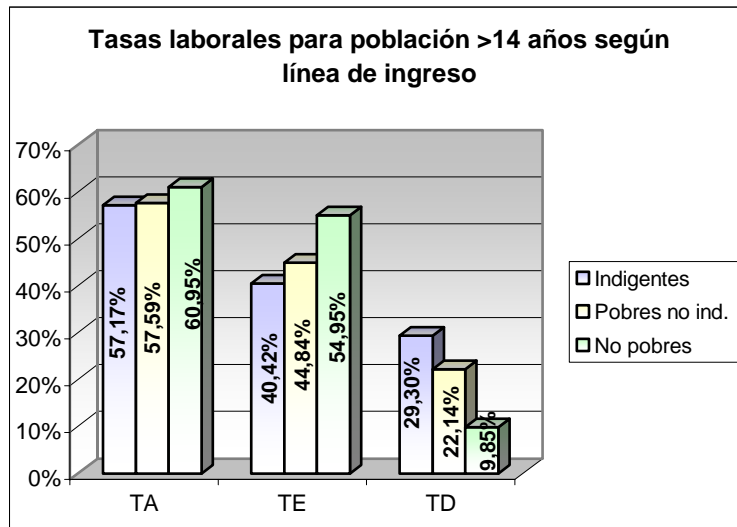
La tasa de actividad de cada grupo según línea de ingreso es muy semejante a la general (dos puntos más baja para los indigentes y pobres no indigentes y un punto más alta para los no pobres). Donde la diferencia se vuelve muy importante es en la tasa de empleo y guarda correlación con el fenómeno analizado: muy por debajo de la general para indigentes y pobres no indigentes y mucho más alta para los no pobres. Lógicamente de lo anterior se desprenden las notables diferencias en las tasas de desocupación; la de los indigentes se halla 20 puntos por encima de los no pobres, y la de los pobres no indigentes es apenas 7 puntos inferior que la de los indigentes.

Gráfico N° 3



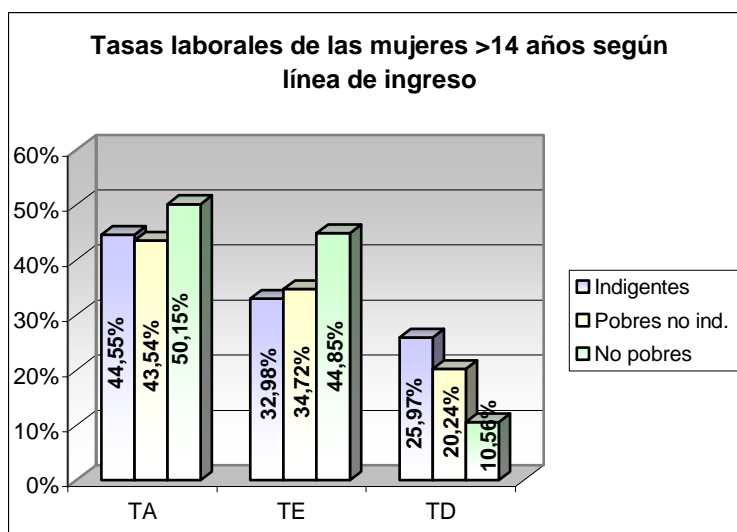
Refiriéndonos específicamente a las tasas laborales femeninas y masculinas se repite prácticamente el mismo comportamiento, lo cual pone de manifiesto claramente las

Gráfico N° 4



dificultades de los indigentes y de los pobres no indigentes para insertarse en el mercado de trabajo.

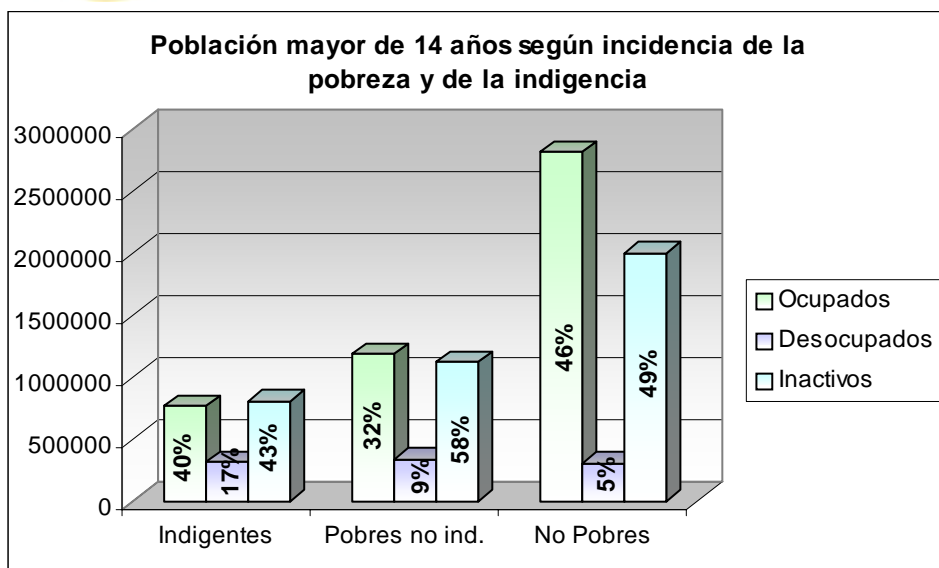
Gráfico N° 5



En el Gráfico N° 5 se observa un hecho muy interesante y que será digno de un análisis posterior: la TA de las mujeres no pobres mayores de 14 años es más alta que la de sus pares indigentes y pobres no indigentes. Dedicaremos la última parte de esta investigación a tratar de explicar este hecho.

ESTADO OCUPACIONAL

Gráfico N° 6

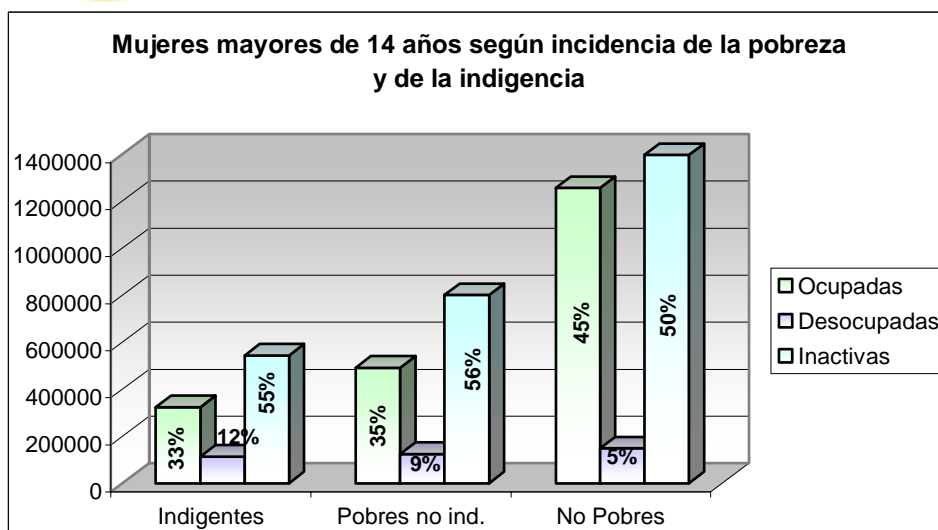


Al observar el Gráfico N° 6 surge como principal dato a destacar la alta proporción de desocupados que encontramos entre los indigentes; la de los pobres no indigentes es más baja pero igualmente supera en mucho a la de los no pobres. Este hecho bien puede ser entendido teniendo en cuenta que la desocupación provoca pobreza, y que al mismo tiempo la pobreza provoca desocupación.

Es también llamativa la alta proporción de inactivos entre los pobres no indigentes. Es posible que la misma sea más baja entre los no pobres por su mayor nivel de instrucción promedio, y entre los indigentes por fuerza de necesidad.

La situación es muy semejante para las mujeres y los varones (Gráfico 7) aunque, como ocurre habitualmente, es mucho más alta la proporción de inactivos entre las mujeres que entre los varones de todos los grupos.

Gráfico N° 7

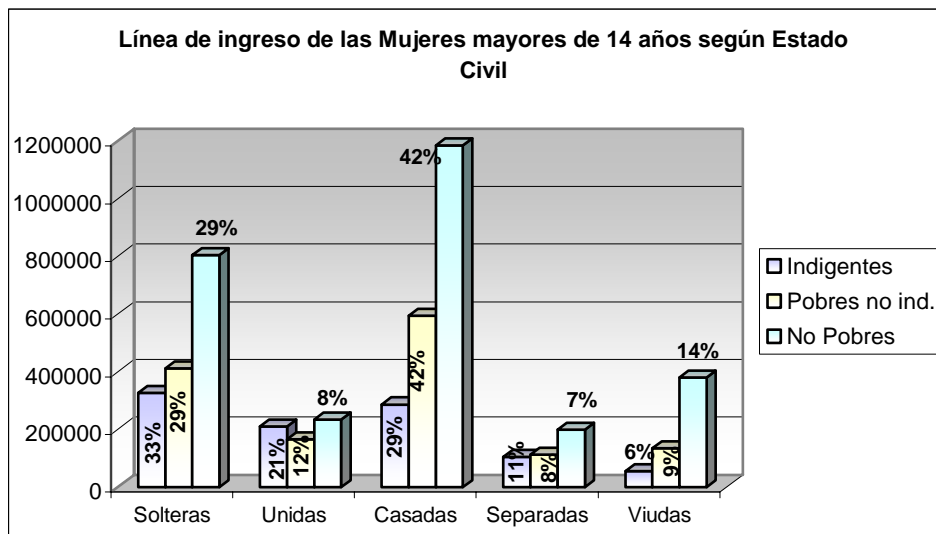


ESTADO CIVIL

En referencia al Estado Civil son las unidas y las separadas las que poseen proporcionalmente mayor cantidad de mujeres por debajo de la línea de pobreza. Es lógico que ello ocurra ya que las mujeres separadas son en general jefas de hogar y su ingreso es el principal aporte; en el caso de las unidas hemos observado en investigaciones anteriores que se trata de mujeres con bajo promedio de nivel de instrucción y el mismo hecho de que la pareja tenga un vínculo informal se asocia muchas veces a situaciones de pobreza e indigencia.

Las solteras, casadas y viudas poseen, a diferencia de las anteriores, proporcionalmente mayor cantidad de mujeres no pobres. También hemos advertido en trabajos anteriores que solteras y casadas tienen niveles de instrucción más altos que las unidas, lo cual les permite acceder a puestos de trabajo mejor remunerados y además en el caso de las casadas tenemos la presencia de un cónyuge aportando su ingreso al hogar.

Gráfico N° 8

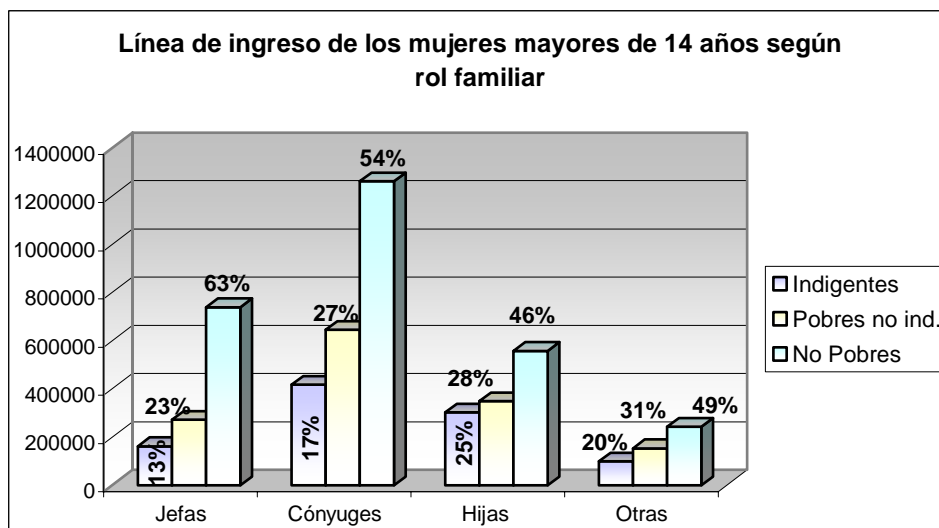


	Solteras	Unidas	Casadas	Separadas	Viudas
Indigentes	325967	209651	286305	104865	54064
Pobres no ind.	410964	165970	594006	112494	134094
No Pobres	804171	234016	1184110	198347	379896

RELACIÓN DE PARENTESCO

En concordancia con lo analizado en cuanto al Estado Civil las Jefas (muchas de las cuales son solteras y viudas) y las Cónyuges (que en su gran mayoría corresponden a las casadas) tienen mayor porcentaje de población no pobre.

Gráfico N° 9



	Indigentes	Pobres no ind.	No Pobres
Jefas	162039	271128	738609

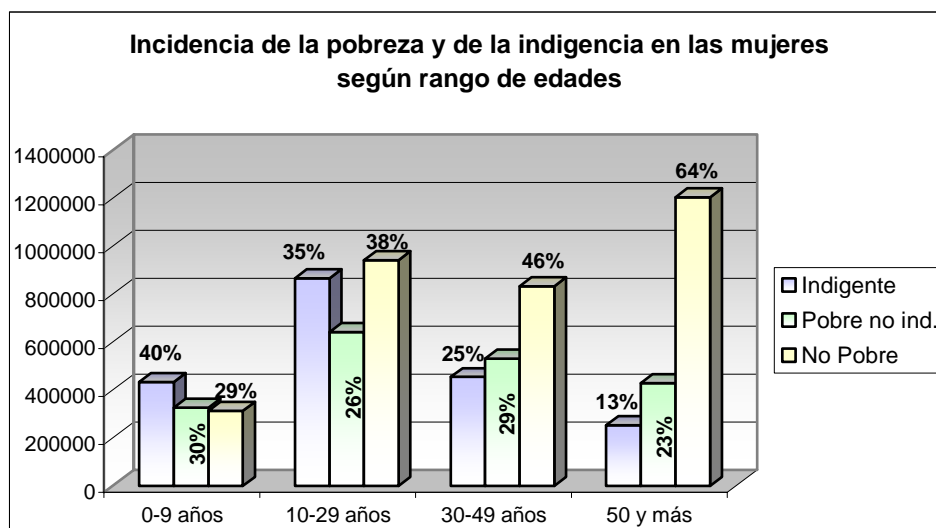
Cónyuges	417206	644407	1261076
Hijas	302698	349162	557908
Otras	98909	152831	242947

Las Hijas, que también en su mayor parte son solteras, viven en hogares pobres o indigentes en el 54% de los casos. Se diferencian las solteras jefas de las hijas por el hecho de que los hogares que están por debajo de la línea de pobreza son los que tienen mayor cantidad de hijos.

Las Otras se distribuyen prácticamente por igual entre hogares pobres y no pobres.

EDAD

Gráfico N° 10



	Indigente	Pobre no ind.	No Pobre
0-9 años	431663	325133	312959
10-29 años	865095	640364	941025
30-49 años	453331	530337	832532
50 y más	252279	427792	1202985

Se advierte con total claridad en el Gráfico N° 10 que a medida que aumenta la edad de la mujer mejora su situación de pobreza. Es llamativamente alto el porcentaje de niñas de 0-9 años (70%) que viven en hogares pobres. Recién a partir de los 30 años comienza a vislumbrarse una paridad entre las mujeres que viven en ambos tipos de hogares, y la situación recién mejora a partir de los 50 años (donde hay abundante

cantidad de mujeres casadas, jefas y viudas cuya línea de ingreso habíamos visto supera la pobreza)

NIVEL DE INSTRUCCIÓN

Tanto en la población total como en la considerada por sexo se repite el mismo esquema en cuanto al nivel de instrucción.

Alrededor del 62% de la población de nivel de instrucción bajo corresponde a hogares pobres mientras que sólo el 35% de nivel alto corresponde a esa categoría.

Gráfico N° 11

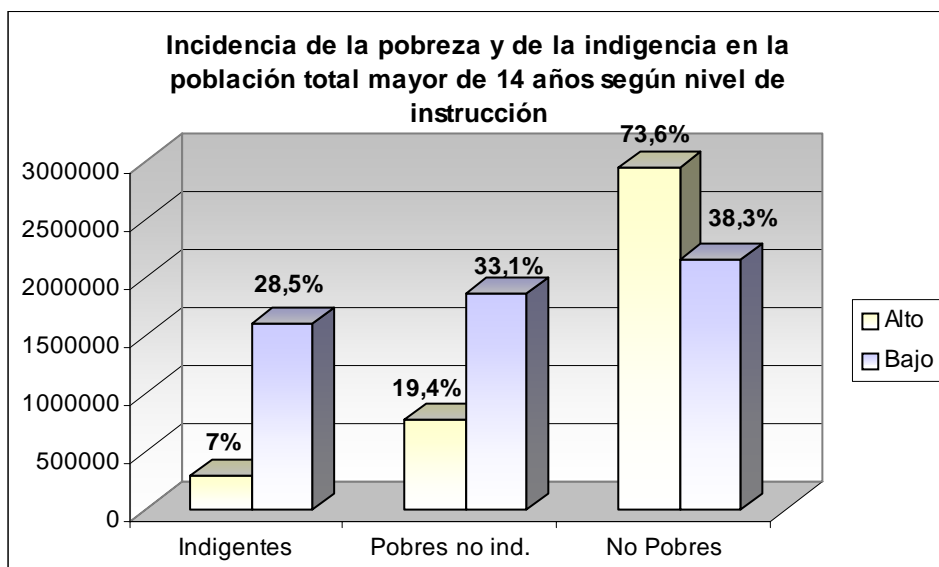
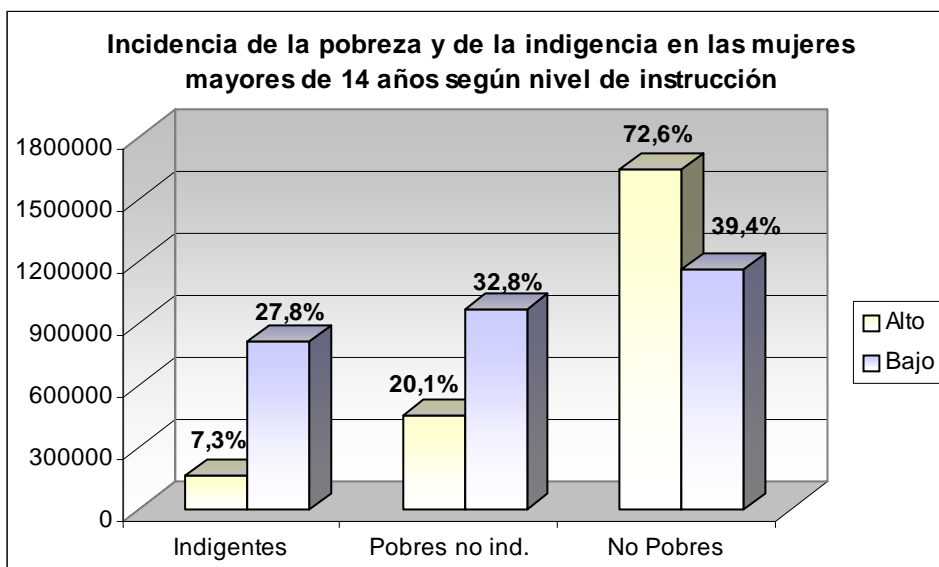
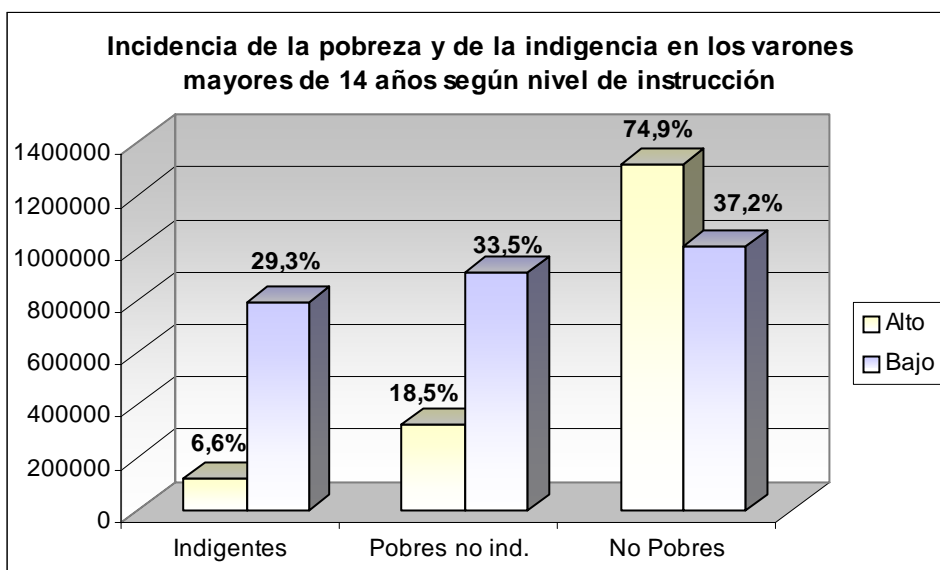


Gráfico N° 12



Este hecho, ampliamente estudiado por nosotros en investigaciones anteriores, se correlaciona directamente con el fenómeno de que a mayor nivel de instrucción se obtienen puestos de trabajo mejor remunerados y como vimos anteriormente los no pobres tienen, y con mucho, tasas de desocupación más bajas.

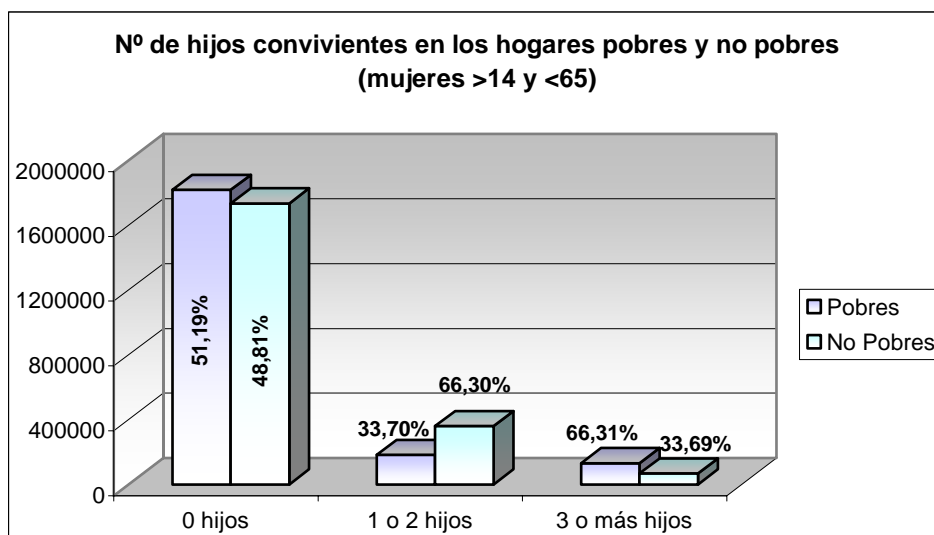
Gráfico N° 13



NÚMERO DE HIJOS CONVIVIENTES

Advertimos aquí un comportamiento de particulares características. Es muy diferente la situación si se tiene 0 hijos, de 1 ó 2, o si en cambio se trata de 3 o más hijos.

Gráfico N° 14



	Pobres	No Pobres
0 hijos	1818128	1733705
1 o 2 hijos	183331	360613
3 o más hijos	131575	66859

En el caso de que la mujer jefe o cónyuge no tenga hijos, la población se divide por igual en hogares pobres y no pobres. Esta paridad la lograría el hecho de que entre las jefas y cónyuges pobres se hallan las separadas y unidas (que pertenecían en mayor porcentaje a hogares pobres) y entre las jefas y cónyuges no pobres se hallarían las casadas sin hijos o cuyos hijos ya no viven en el hogar y las viudas (que como habíamos advertido pertenecían en mayor número a hogares no pobres). Estos dos hechos lograrían el equilibrio entre ambos tipos de hogares.

En cambio entre las jefas y cónyuges que poseen hijos se da una situación esperable: si los hijos son 1 ó 2 el 66 % vive en hogares no pobres y si ascienden a 3 o más ya sólo el 33% corresponde a dichos hogares. Este suceso explica lo que hemos observado al hablar de línea de pobreza y edad, donde señalábamos que a menor edad las mujeres tienden a pertenecer a hogares pobres y lo mismo ocurre seguramente con los varones.

DIFERENCIA EN LOS VALORES DE LA TA SEGÚN LÍNEA DE INGRESO. UN INTENTO EXPLICATORIO

Teniendo en cuenta que el objeto de estudio del presente trabajo consiste en la relación entre línea de ingreso de la población femenina y actividad laboral de la misma, consideramos que, de lo expuesto hasta el momento, resalta como especialmente significativa la diferencia entre la TA de las mujeres no pobres y las que se hallan debajo de la línea de pobreza (Gráfico N° 5). Dedicaremos el resto del presente trabajo a intentar hallar factores causales que expliquen tal diferencia.

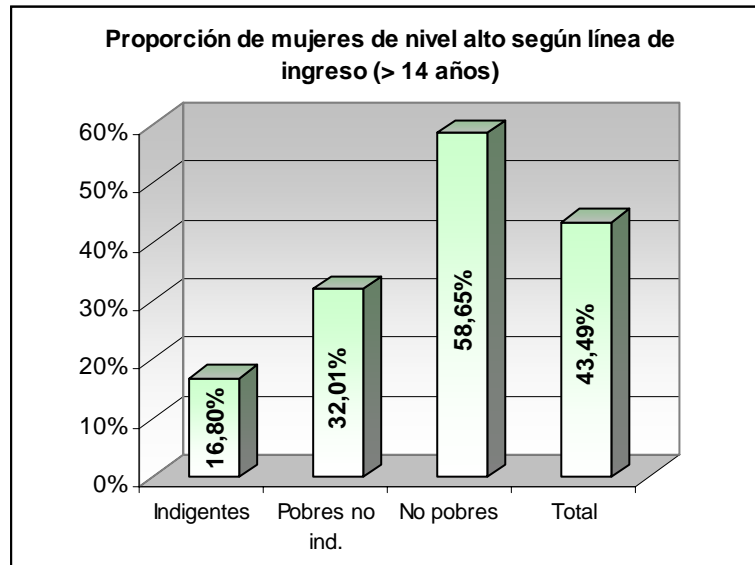
Para ello estudiaremos las siguientes variables:

a) Nivel de instrucción

Antes de comenzar con el análisis podemos afirmar en términos generales, basándonos en investigaciones anteriores propias y ajenas, que a mayor nivel de instrucción corresponde una mayor tasa de actividad.

1- Proporciones poblacionales

Gráfico N° 15



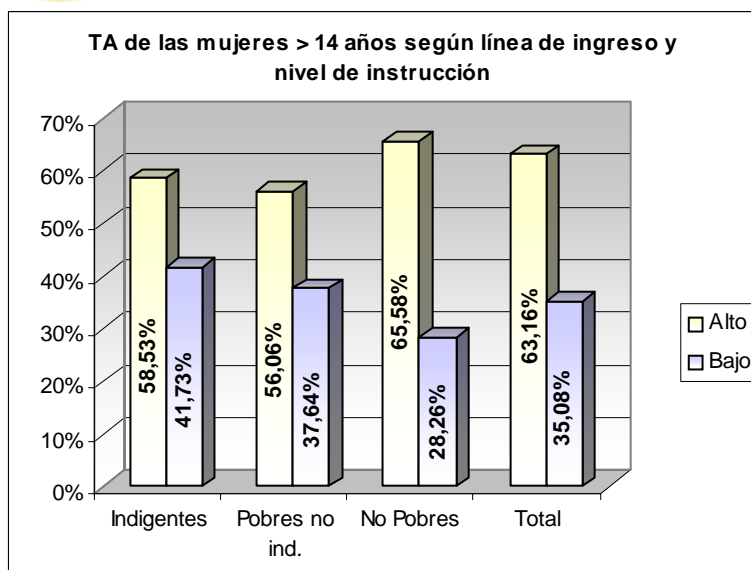
Presentamos en el gráfico anterior los datos expresados en el Gráfico N° 12 de un modo más conciso.

Se observa en este gráfico cómo aumenta en forma notable la proporción de mujeres de nivel alto a medida que mejora su ingreso.

2- Tasa de actividad

En el siguiente gráfico, donde se hallan las tasas de actividad de cada grupo por NI se pone de manifiesto un hecho interesante. La mayor tasa de actividad en el nivel alto corresponde a las no pobres, pero en cambio en el nivel bajo vemos que a mayor pobreza mayor TA, o sea, con el mismo nivel de instrucción las mujeres se incorporan al mercado de trabajo obligadas por la necesidad de cubrir sus necesidades básicas o las de su grupo familiar. Los hechos anteriormente señalados tienden a compensar los efectos del desigual promedio de NI (Gráfico N° 15) provocando como resultado final que no haya una diferencia tan notable en la TA general (Gráfico N° 5) e incluso que la de las indigentes sea mayor que la de las pobres no indigentes.

Gráfico N° 16



Volviendo al análisis de las mujeres de nivel alto, podríamos preguntarnos por qué las mujeres no pobres de nivel alto tienen mayor TA que las otras (las indigentes y las pobres), las cuáles tienen un ingreso menor.

Para responder a este interrogante efectuamos una nueva división en el nivel de instrucción separando las mujeres que poseen nivel superior o universitario completo del resto de las mujeres de nivel alto. Con la información obtenida elaboramos el siguiente cuadro:

Proporción con nivel sup. o univ. completo entre las mujeres >14 y <65 años

	Pob. Total NA	Sup. o universitario completo	Proporción de sup. o univ. compl.
Ind.y pobres no ind.	596223	69261	11,62%
No pobres	1478050	479099	32,41%

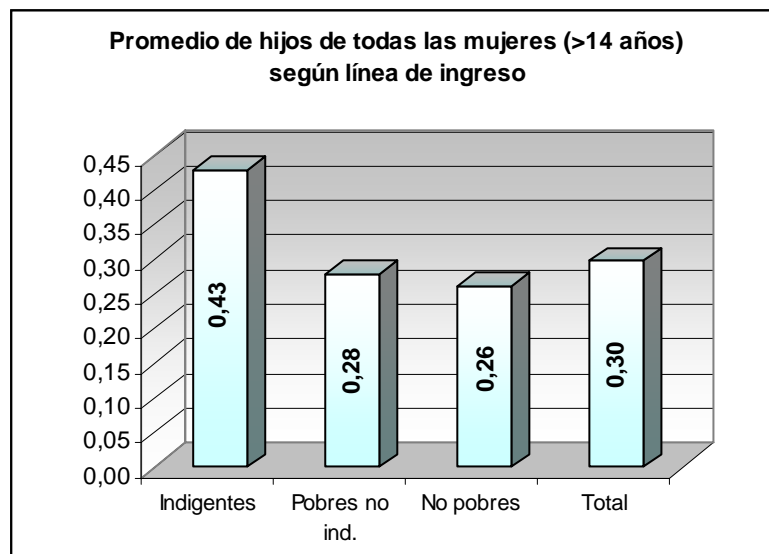
El mismo aporta una respuesta a nuestro interrogante; hay mayor proporción de mujeres con nivel superior o universitario completo entre las no pobres que entre las pobres y las indigentes. Del total de las mujeres de nivel alto, el 32,41% han completado su formación superior o universitaria entre las no pobres y sólo el 11,62% lo ha hecho entre las indigentes y las pobres, lo cual constituye una explicación para la diferencia en la TA según línea de ingreso en este grupo de mujeres, ya que quien alcanza un nivel profesional tiene una tendencia mucho mayor a insertarse en el mercado de trabajo.

b) **Número de hijos convivientes**

Siendo ésta una variable que hemos indagado en anteriores investigaciones sabemos que a mayor número de hijos convivientes las mujeres tienen una menor TA.

1- Proporciones poblacionales

Gráfico N° 17



En los gráficos 17 y 18 advertimos que las mujeres no pobres tienen un menor promedio de hijos, ya sea que consideremos el promedio de hijos de todas las mujeres mayores de 14 años o sólo el promedio de hijos de todas las mujeres con hijos para ese mismo rango de edad.

Gráfico N° 18

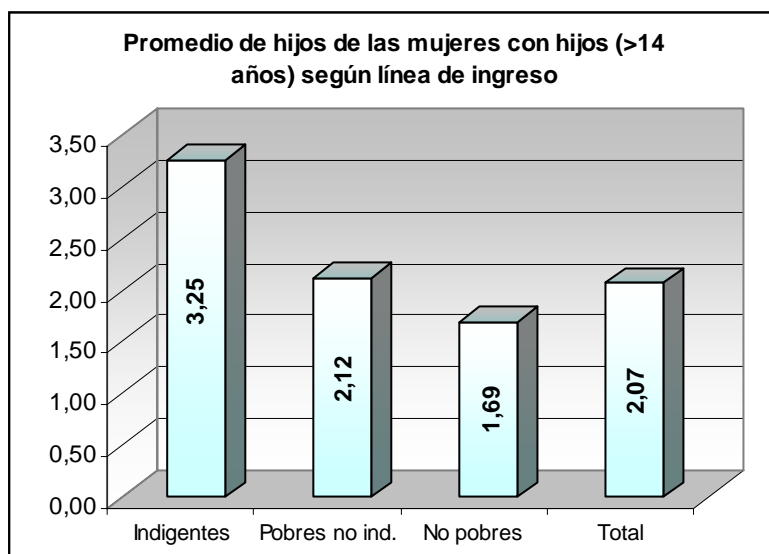
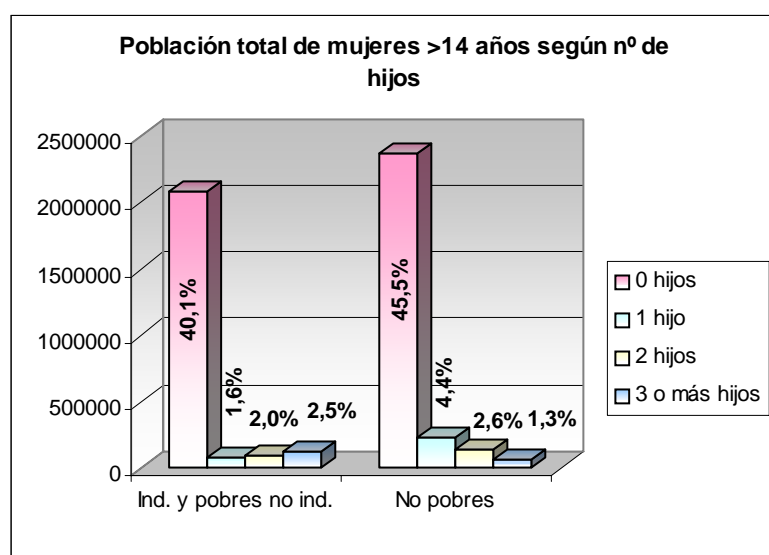


Gráfico N° 19



Podemos completar la información acerca del promedio de hijos con el Gráfico N° 19 en el cual advertimos que entre las mujeres no pobres si bien hay más mujeres con hijos, predomina la población con pocos hijos, lo cual conduce a que su promedio de hijos sea bajo, tal como ya habíamos señalado en el Gráfico N° 18.

2- Tasa de actividad

Que las mujeres no pobres tengan un menor promedio de hijos favorece el poseer una mayor TA; ahora bien ¿cómo es la TA de las mujeres sin hijos según su línea de ingreso, y cómo es la TA de las mujeres con hijos de acuerdo a esa misma variable? El Gráfico N° 20 nos muestra que las mujeres no pobres poseen un valor mayor en ambos casos. De su observación surgen además dos hechos interesantes:

Gráfico N° 20

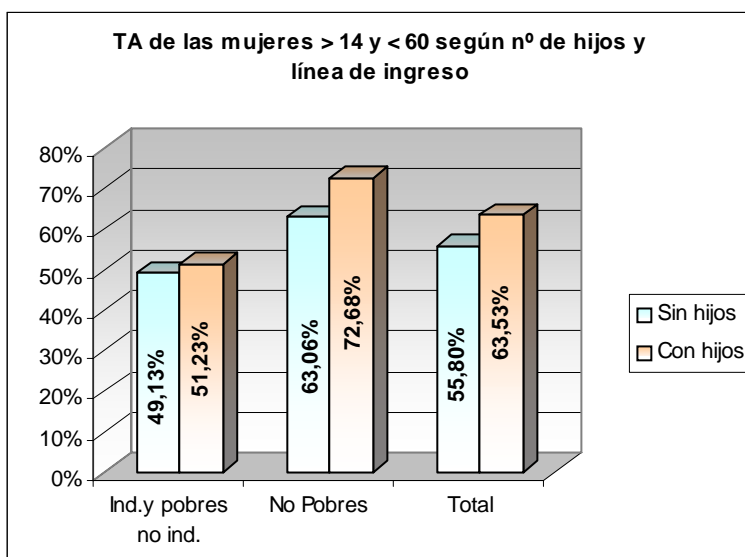
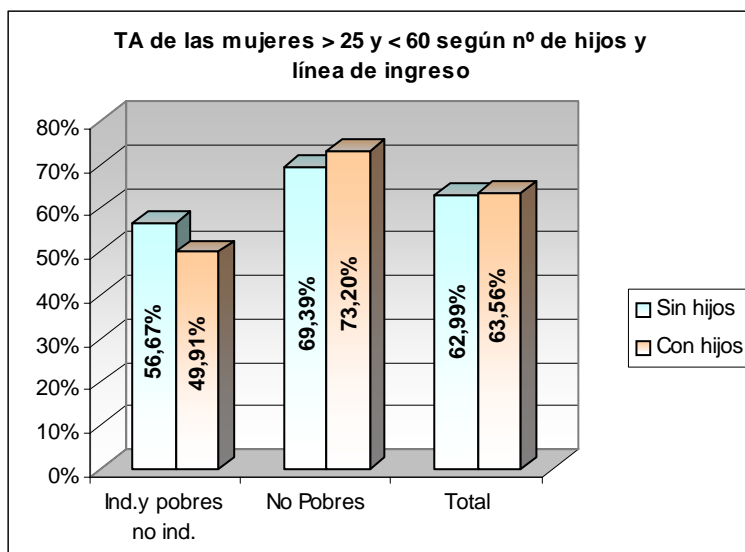


Gráfico N° 21

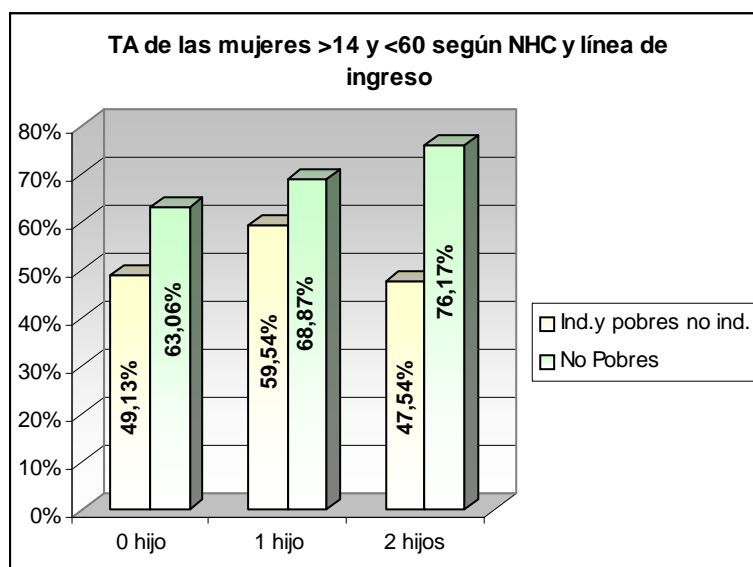


1) Llama la atención que las mujeres con hijos tengan mayor TA que las sin hijos. El Gráfico N° 21 nos aclara gran parte de la cuestión: al quitar a las jóvenes de 15 a 25 años la TA de las mujeres sin hijos crece en forma importante; efectivamente, el rango de edad mencionado contiene alta proporción de mujeres inactivas, como era de esperar.

2) Entre las mujeres no pobres existe ventaja en la TA de las con hijos, pero no así entre las pobres e indigentes. Explica esto en parte el hecho que el promedio de hijos entre las mujeres no pobres con hijos sea menor (Gráfico N° 18) que el de las pobres e indigentes con hijos.

Completan esta explicación los datos que arroja el Gráfico N° 22. Este gráfico aporta otra visión que nos muestra con claridad que a igual cantidad de hijos la mujer no pobre tiene una TA mayor, o sea, es menos retenida por la presencia de los hijos en el hogar.

Gráfico N° 22

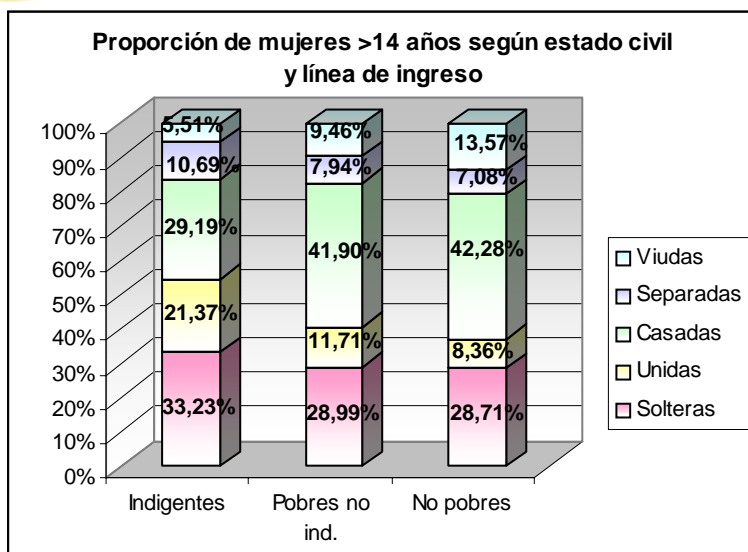


c) Estado Civil

Lo más significativo que podemos señalar previamente al estudio de esta variable es que las mujeres separadas son habitualmente las que poseen la más alta tasa de actividad entre todos los posibles estados civiles.

1- Proporciones poblacionales

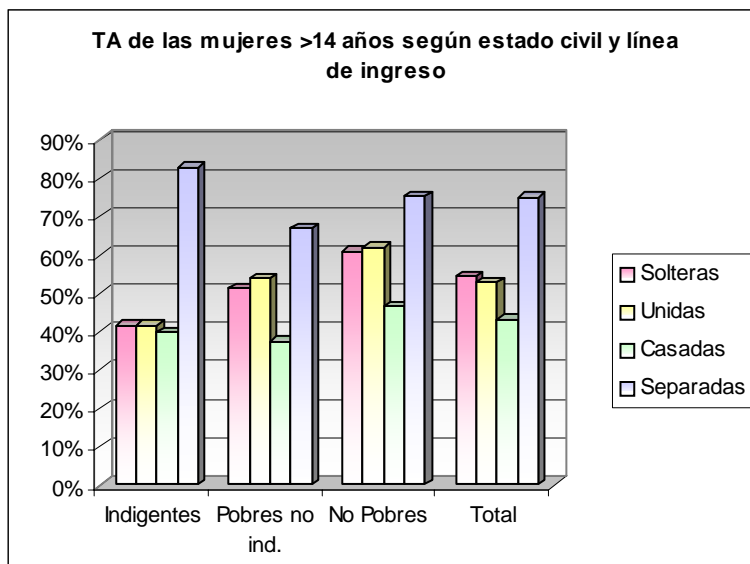
Gráfico N° 23



Lo más relevante que se observa en el gráfico siguiente es que entre las mujeres indigentes la unión de hecho presenta una proporción elevada a expensas del matrimonio. Este hecho no tiene por qué incidir en forma importante en la TA del grupo ya que unidas y casadas no suelen mostrar diferencias significativas al respecto de esta variable.

2- Tasa de actividad

Gráfico Nº 24



	Indigentes	Pobres no ind.	No Pobres	Total
Solteras	41,52%	51,35%	61,04%	54,33%
Unidas	41,53%	53,83%	62,03%	52,75%

Casadas	39,76%	37,59%	46,59%	43,06%
Separadas	82,73%	66,97%	75,21%	74,88%

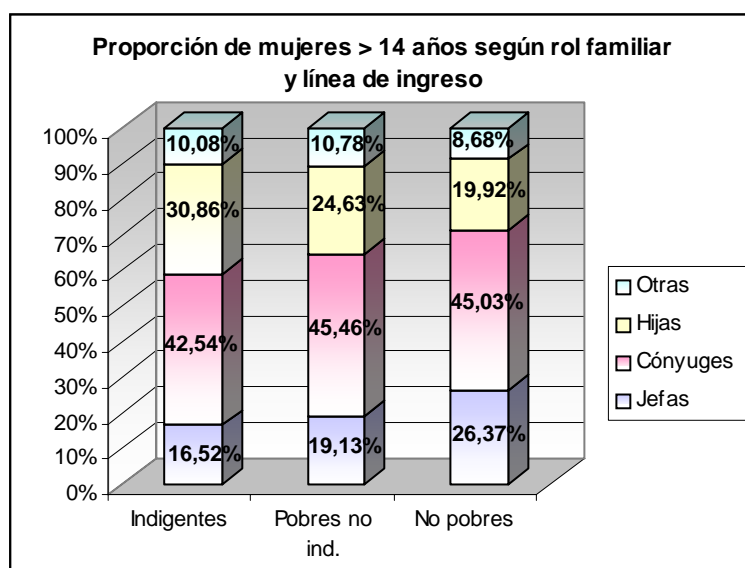
Observando las TA femeninas según Estado Civil advertimos que los distintos grupos de mujeres no pobres superan a sus equivalentes de mujeres por debajo de la línea de pobreza. La excepción, muy llamativa por otra parte, la constituyen las separadas indigentes, de muy alta TA (83,73%). Evidentemente su necesidad de satisfacer su canasta alimentaria y la de su grupo familiar obliga a la mayoría de estas mujeres a intentar insertarse en el mercado de trabajo. Cuando analicemos el rol familiar complementaremos este estudio confirmando cuántas de estas mujeres separadas son a su vez jefas de hogar.

d) Relación de parentesco

En nuestras anteriores investigaciones, y ésta lo corrobora, si analizamos la TA por relación de parentesco, son las jefas y las hijas quienes poseen las tasas más altas.

1- Proporciones poblacionales

Gráfico N° 25

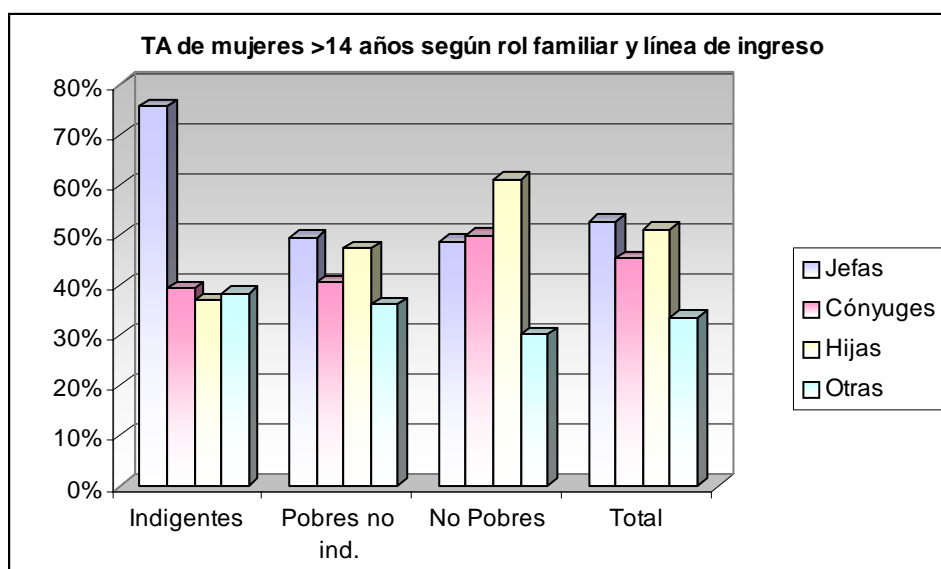


Las mujeres jefas de hogar son las únicas que presentan una mayor participación porcentual en el conjunto de los roles familiares a medida que aumenta su ingreso. Las hijas, por el contrario, bajan notablemente su participación porcentual (en 11 puntos) al aumentar la línea de ingreso. El mayor porcentaje de las jefas no pobres se debe a que se

encuentran entre ellas muchas solteras con independencia económica, caso infrecuente en los otros grupos. También hay estudiantes universitarias provenientes de otras ciudades. En cuanto a las hijas su mayor porcentaje a menor línea de ingreso se debe a la tendencia a tener más hijos entre los sectores más pobres.

2- Tasa de actividad

Gráfico N° 26



	Indigentes	Pobres no ind.	No Pobres	Total
Jefas	75,71%	49,67%	48,81%	52,73%
Cónyuges	39,36%	40,61%	49,95%	45,46%
Hijas	37,02%	47,40%	61,08%	51,11%
Otras	38,45%	36,16%	30,17%	33,68%

Analizando el Gráfico 26 observamos que la TA más alta corresponde a las jefas indigentes con un valor del 75,71%.

Vamos a relacionar este dato con el que ya habíamos obtenido con respecto a las separadas indigentes. Para ello vamos a calcular en primer lugar las proporciones poblacionales de todas las jefas separadas

	PT jefas	PT jefas separadas	% con respecto al total
Indigentes	162039	81284	50,16%
Pobres no ind.	271128	80685	29,76%
No pobres	738609	172693	23,38%

Las cifras muestran claramente que entre las jefas indigentes el 50% son separadas, o sea un grupo de alta TA. Al mismo tiempo, las jefas indigentes de otros estados civiles (el 21% son viudas y el 15% son solteras) también se ven obligadas mayoritariamente a intentar insertarse en el mercado de trabajo.

A continuación calculamos la inversa, o sea de las mujeres separadas de todos los niveles de ingreso qué porcentaje son jefas. Los datos obtenidos fueron los siguientes:

	PT separadas	PT jefas separadas	% con respecto al total
Indigentes	104865	81284	77,51%
Pobres no ind.	112494	80685	71,72%
No pobres	198347	172693	87,07%

Observamos ahora para las mujeres indigentes un aún mayor grado de superposición de la relación de parentesco “jefa” y del estado civil “separada”. En efecto, las separadas indigentes (que tenían una altísima TA) son jefas en un 77,51% de los casos.

¿Qué respuestas encontramos a partir de lo analizado para la variable Relación de Parentesco para el interrogante original que plantea la intención de explicar la mayor TA de las mujeres no pobres?

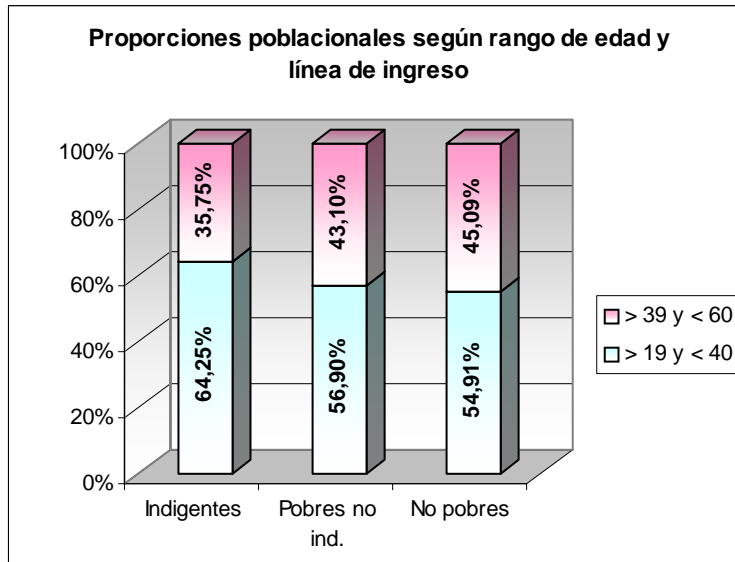
Habíamos señalado que, en general, jefas e hijas poseen mayores tasas de actividad que los otros grupos de mujeres. Si es por ello, la diferencia de proporción poblacional que jefas e hijas muestran según estén encima o debajo de la línea de pobreza sería significativa. No obstante, la regla general se modifica al aplicarse a cada sector socio-económico. Las hijas no pobres presentan valores de TA muy superiores a los de las otras hijas, mientras que la TA de las separadas no pobres es más baja que la de las restantes separadas. O sea que tenemos, entre las mujeres no pobres, un grupo menor de hijas pero con TA más alta, y un grupo mayor de jefas pero con TA más baja. En definitiva, que entre las mujeres no pobres haya más jefas y menos hijas no es un hecho que vaya a producir repercusiones importantes en la TA de las mujeres no pobres en general.

e) Rangos de edad

Estudiaremos las proporciones poblacionales y la TA dividiendo a las mujeres en dos rangos de edades, las comprendidas entre los 20 y los 39 años y las que tienen entre 40 y 59 años.

a. Proporciones poblacionales

Gráfico N° 27

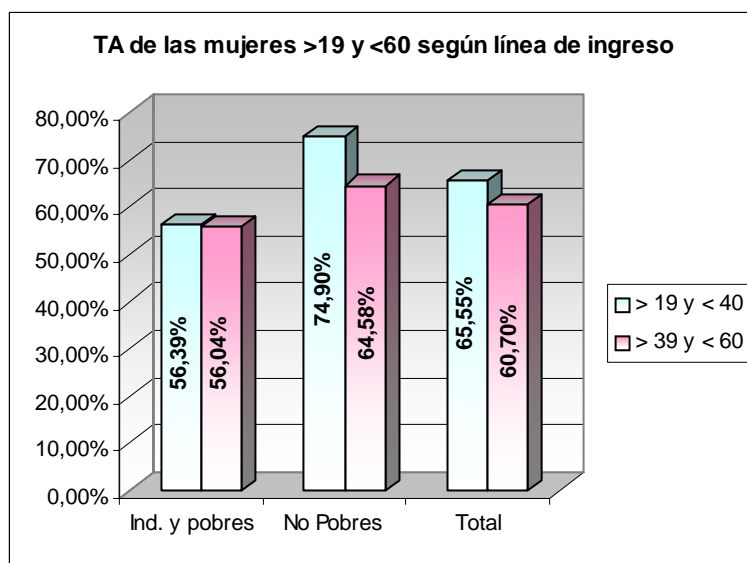


Tradicionalmente las mujeres de 20 a 39 años presentan mayor TA que las de 40 a 59. En Mayo del 2003 se ratifica esta situación (ver Gráfico N° 28). Este hecho indicaría que las proporciones poblacionales según rango de edad favorecen una mayor TA entre las mujeres que están por debajo de la línea de pobreza. No obstante, este camino de razonamiento, ya empleada en las variables consideradas anteriormente, no conduce en este caso a resultados satisfactorios. Es evidente que la influencia de las otras variables tiene mucho más peso y contrarresta sobradamente la tendencia que podría provocar el menor promedio de edad de las mujeres pobres e indigentes. Por otra parte, el comportamiento de las mujeres jóvenes a uno y otro lado de la línea de pobreza difiere mucho, como veremos a continuación.

b. Tasa de actividad

Lo que llama la atención en el Gráfico N° 28 es la poca diferencia en la TA de las indigentes y pobres no indigentes según rangos de edades. En cambio, entre las mujeres no pobres las más jóvenes tienen una TA mayor (10 puntos por encima de las de mayor edad). Vamos a investigar esta situación a través de dos variables: el nivel de instrucción y el número de hijos convivientes.

Gráfico N° 28



Comencemos con el nivel de instrucción:

A continuación planteamos la relación porcentual de las mujeres de nivel de instrucción alto en cada grupo según línea de ingreso.

Muj. no pobres	% de NA	Relación rango de edad > sobre rango de edad <
>19 y <40	84,09%	0,74
>39 y <60	61,94%	
Muj. pobres e ind.	% de NA	Relación rango de edad > sobre rango de edad <
>19 y <40	36,97%	0,54
>39 y <60	20,06%	

Según observamos en este cuadro, el nivel de instrucción promedio es siempre mayor en el rango de edad más joven, pero la diferencia es más acentuada entre las mujeres por debajo de la línea de pobreza. Si es por este factor, las mujeres jóvenes de este último grupo deberían aventajar en su TA a las mayores, y en medida superior a lo que ocurre con las mujeres no pobres. Sin embargo, la realidad muestra una situación inversa. Cabe suponer que existen otros factores que contrarrestan la tendencia provocada por el nivel de instrucción.

Trataremos ahora de explicar el comportamiento a través del número de hijos convivientes

Planteamos la relación de las mujeres según número de hijos en cada grupo de acuerdo a la línea de ingreso.

Muj. no pobres	Promedio de hijos	Relación rango de edad > sobre rango de edad <
>19 y <40	0,31	1,58
>39 y <60	0,49	

Muj. pobres e ind.	Promedio de hijos	
>19 y <40	0,44	1,20
>39 y <60	0,53	

El número de hijos convivientes sí explica este comportamiento. Entre las mujeres no pobres es mayor el número de hijos del rango de mayor edad (1 a 1,6); entre las pobres e indigentes ocurre lo mismo, pero la diferencia es menor (1 a 1,2).

Podemos concluir que el n° de hijos promedio es al menos uno de los factores que tienden a producir la situación observada en el Gráfico N° 31, contrarrestando el efecto ejercido por el promedio de nivel de instrucción. Ignoramos si existen otras variables que coadyuvan a determinar este resultado. Posiblemente, una de ellas sea cierta concepción cultural predominante en las mujeres jóvenes de los hogares no pobres, por la cual las mismas poseen una inclinación a insertarse en el mercado laboral mucho mayor que la de las mujeres de mayor edad de su mismo grupo socio económico, cosa que no ocurre entre las mujeres que están bajo la línea de pobreza.

CONCLUSIONES

1) Pobreza e indigencia: algunas reflexiones

El análisis de los datos revela niveles de pobreza e indigencia preocupantes.

Se observa que para los tres Aglomerados analizados el 53 por ciento de las personas no tienen un ingreso suficiente para cubrir la Canasta Básica Total, y cerca del 25 por ciento no posee un ingreso que cubra la Canasta Básica Alimentaria; o sea, la cuarta parte de la población es indigente y casi el treinta por ciento es pobre no indigente.

Como una medida de la desigualdad en la distribución de los ingresos baste decir que el diez por ciento de las personas más ricas concentran en su poder entre el 55 y 65 por ciento de los ingresos totales mientras que la mitad de la población más pobre accede solamente al 15 por ciento de esta riqueza generada por todos.

Otro hecho para destacar es que la pobreza afecta desproporcionadamente a los niños. El 70 por ciento de los niños menores de 9 años vive en hogares pobres; la situación de indigencia o pobreza que atraviesan los menores y sus familias hace que muchos de estos se vean obligados a trabajar. Así la OIT (Organización Internacional

del Trabajo) estima que, en Argentina, uno de cada 6 menores, 1,5 millones en total, se ven obligados a abandonar la educación obligatoria.

2) Inserción de la mujer en el mercado laboral según línea de ingreso

Hemos señalado como particularmente significativa la diferencia entre las TA de las mujeres no pobres con respecto a las que se hallan bajo la línea de ingreso. Consignamos a continuación las principales conclusiones surgidas de nuestros intentos de explicación de tal diferencia:

a) El nivel de instrucción nos proporciona una explicación a este hecho e informaciones adicionales interesantes. Ya sabíamos previamente que a mayor nivel de instrucción mayor tasa de actividad; efectivamente entre las mujeres no pobres hay una mayor proporción de nivel de instrucción alto. Con esto podríamos concluir nuestro análisis. Pero al desagregar los niveles de instrucción el hecho llamativo fue el siguiente. Las mujeres de nivel alto tienen una TA mayor si son no pobres, siendo en cambio ésta menor si se encuentran por debajo de la línea de pobreza. Pudimos explicar esta situación aparentemente contradictoria estudiando qué porcentaje de mujeres de nivel alto de cada grupo había completado su formación superior o universitaria. La información que obtuvimos le dio sentido a los valores de la TA porque entre las mujeres no pobres de nivel alto el 32% había completado su formación superior o universitaria y sólo un 12% lo había hecho entre las indigentes y las pobres. Por último es importante señalar que las mujeres de nivel bajo tienen mayor TA cuanto más pobres son, o sea, aquí si su comportamiento está dentro de lo previsto y ello coadyuva a que la diferencia en la TA de pobres y no pobres no sea mayor.

b) A continuación investigamos la mayor TA de las mujeres no pobres a través del número de hijos convivientes. Como resultado del análisis se explicitó claramente que las mujeres no pobres tienen un menor promedio de hijos y eso favorece el que posean una mayor TA. Como hecho adicional que surge de nuestro análisis, y que refuerza esa mayor TA de las mujeres no pobres, hallamos que a igual número de hijos la mujer no pobre es menos retenida por éstos en el hogar.

c) El análisis de las proporciones poblacionales y de las TA según Estado Civil no aporta explicaciones significativas al interrogante básico en tratamiento. Cabe

destacar de todos modos la muy elevada TA de las mujeres separadas indigentes, la que contribuye en cierta medida a que la diferencia de TA entre las mujeres no pobres y las que se hallan debajo de la línea de pobreza no sea mayor.

d) La Relación de Parentesco tampoco permite extraer conclusiones que colaboren a responder el interrogante en cuestión. Hallamos entre las mujeres no pobres una mayor proporción de Jefas, pero su TA es menor que la de las mujeres por debajo de la línea de pobreza. A la inversa, la proporción de las Hijas no pobres es menor, pero su TA es más elevada. En medio de estas fuerzas contrapuestas debemos pensar que la alta TA de las Hijas no pobres colabora con cierto peso en la elevación de la TA de todas las mujeres por encima de la línea de pobreza.

e) En cuanto al factor edad, resulta evidente que las mujeres no pobres más jóvenes (20 a 39 años) contribuyen a elevar la TA de todo el grupo en mayor medida que las de más edad (40 a 59 años). Su bajo promedio de número de hijos convivientes puede ser uno de los factores principales que determine esta situación.

En síntesis, cabe considerar que los dos factores que poseen mayor peso entre los que contribuyen a provocar la diferencia de valores entre las TA de las mujeres no pobres con respecto a las que se hallan debajo de la línea de pobreza son su mayor promedio de nivel de instrucción y su menor promedio de número de hijos convivientes.

BIBLIOGRAFÍA

Altimir, Oscar; Beccaría, Luis y González Rozada, Martín (2002). La distribución del ingreso en Argentina, 1974-2000. Revista de la Cepal. N° 78, pág. 55-85.

Giovagnoli, P. (2001). Desigualdad en los ingresos laborales de los Aglomerados Gran Rosario y Gran Santa Fe. Un análisis sobre la base de descomposiciones. Tesina de grado de Licenciado en Economía, Facultad de Ciencias Económicas y Estadística, Universidad Nacional de Rosario.

Instituto Nacional de Estadística y Censos. INDEC: Documentos.

- “Acerca del método utilizado para la medición de la pobreza en Argentina”,
- “¿Cómo se mide el desempleo?”

- “Indicadores de pobreza a partir de las encuestas a hogares”, Dirección Nacional de Encuestas a Hogares,

- “Incidencia de la pobreza y de la indigencia en los aglomerados urbanos”, Mayo de 2003 y años anteriores.

- “Mercado de trabajo: principales indicadores de los aglomerados urbanos. Mayo 2003”.

- “Encuesta Permanente de Hogares. Indicadores socioeconómicos para los 31 aglomerados urbanos. Mayo 2003”.

- Informes de Prensa sobre Trabajo, Ingreso y Condiciones de Vida.

- Informes de Prensa sobre el PJJHD.

Documentos también disponibles en www.indec.mecon.gov.ar

Lac Prugent, N. (1997). Efectos del ajuste estructural en el Aglomerado Gran Rosario. Ciudad y Región: revista cuatrimestral de Economía y Sociedad, Universidad Nacional de Rosario, Año 1, 18-24.

Nofal, Beatriz (2002), Las causas de la crisis de la Argentina. Boletín Informativo Techint. Buenos Aires. Mayo-agosto. N° 310.

Ocampo, J. A., Bajraj, R. y Martín, J. (2001). Una década de luces y sombras: América Latina y el Caribe en los años noventa. Coordinadores. Comisión Económica para América Latina y el Caribe, Naciones Unidas.

Pok, Cynthia (1996) ‘El mercado de trabajo: implícitos metodológicos en su medición’. Actas tercer Congreso Nacional de ASET. Buenos Aires.